



Carta del Sr. Obispo

Mayo "florido"

Queridos diocesanos:

En este primer domingo de mayo se nos acumulan las celebraciones. Y los pensamientos, porque no celebramos sólo por fuera; lo hacemos también por dentro. *El mes de mayo* es toda una celebración en nuestra piedad popular. Desde hace mucho tiempo, se dedicó especialmente a la Virgen el "mes de las flores" por antonomasia. Como queriéndole ofrecer lo más bello que germina de nuestra propia naturaleza: "con flores a María, que Madre nuestra es".

La figura entrañable de la Virgen en nuestra vida cristiana ha hecho unir a su veneración, el *día de la madre*, en este primer domingo de mayo. El consumo no perdona a nadie ni a nada. Y ni siquiera una conmemoración tan sencilla y cercana queda fuera de su influencia. Pero, hay también mucha gente, muchos hijos que, más allá de todo convencionalismo, saben decir a sus madres: "gracias". Una gratitud que hago mía y que quiero dirigir a todas las madres, que lo sois en momentos nada fáciles. Gracias por engendrar y educar; por dar a luz y acompañar.

Estamos también en plena *celebración del 1 de mayo*: la fiesta del trabajo y de los trabajadores. También es para todos una invitación a la cercanía y a la gratitud. Lo sabemos: en toda la actividad económica, *el trabajo es lo primero y principal*. Y lo es también el trabajador: su dignidad personal, su vida familiar, su realización como persona, su participación en el desarrollo integral. El trabajo no es solamente el medio de sustento; es también la expresión más personal de la aportación a construir la sociedad en la que vivimos. Por eso, el desempleo tampoco es sólo una cuestión económica; afecta también a los niveles de estima personal y social. No son la solución los simples subsidios, absolutamente necesarios; se precisa la *integración laboral*. Hacer nuestros los problemas de los trabajadores es exigencia de coherencia creyente. La *Pastoral obrera* está intentando ayudarnos. ¡Ojalá que sus reclamos no caigan en "saco roto"!

También es hoy la *Jornada de oración por las vocaciones*. Así: en sentido amplio. No sólo por las vocaciones sacerdotales o consagradas. Por todas las vocaciones. Yo diría que es la Jornada en la que pedimos al Señor que nos descubra a todos que la vida de cada uno es *respuesta* a una llamada. Que no estamos en el mundo por casualidad, sino que nuestro nacimiento ha sido una llamada. Esa que vamos percibiendo en el día a día de nuestra existencia. La que nos hace *responsables*, capaces de "responder". No es ningún secreto que estamos en *tiempos de sordera*. La llamada sigue ahí. Dios nos sigue convocando a la existencia: no sólo a vivir biológicamente, sino a "saber vivir". Sin este sustrato es muy difícil que surjan *vocaciones específicas*. Encorvando la vida sobre ella misma se cierra toda posibilidad de escucha.

Y este domingo es también un *día misionero*. Celebramos la Jornada llamada *primavera de la Iglesia*. Nos pone la mirada en las *vocaciones nativas* de los países de misión. La colaboración vocacional con las Iglesias hermanas es un gesto de solidaridad. Nuestros misioneros y misioneras forman parte de ese gesto de nuestra Iglesia diocesana. Y nos alegra que, en estos momentos, sea significativo. Pero lo sabemos muy bien: la mejor ayuda es la promoción, no la sustitución. Esa regla que vale en todo tipo de ayuda, tiene también vigencia en la ayuda vocacional. Se nos pide ayuda, también económica, para promover y acompañar las vocaciones nativas de los países de misión. Con una perspectiva más, y quizás nueva: puede ser que en un futuro no muy lejano sean esas vocaciones las que también enriquezcan y ayuden a nuestras viejas Iglesias. A todos os pido cercanía y generosidad con esta intención de toda nuestra Iglesia.

Mucha concentración celebrativa. Pero, como veis, todas ellas son reclamos importantes para nuestra conciencia cristiana. Nuestro mes de mayo empieza realmente florido.

Vuestro Obispo

no celebramos sólo por fuera; lo hacemos también por dentro

Hacer nuestros los problemas de los trabajadores es exigencia de coherencia creyente

Nuestros misioneros y misioneras forman parte de ese gesto de nuestra Iglesia diocesana